

Testimonio



VIH, TROMBOCITOPENIA Y EL INICIO DE MI VIAJE GNM

William H. (Australia)

28 de julio de 2019

“Mi viaje con la GNM había comenzado y nunca miré hacia atrás”

Tenía 39 años cuando di positivo en la prueba del VIH. Era noviembre de 2009 y estaba con mi pareja celebrando el 78 cumpleaños de mi madre. Recibí una llamada telefónica de mi clínica local, pidiéndome que fuera a recibir el resultado de una prueba. Estaba un poco ansioso, pero me dije a mí mismo que todo estaría bien. Cuando llegué, el médico me sentó y me informó que había reaccionado a la prueba del antígeno p24, supuestamente un indicador de plomo de la infección por VIH y que debería hacerme otra prueba y esperar que las otras proteínas en la prueba también aparecieran, confirmando que yo tenía VIH. En los siguientes resultados de la prueba, estas otras proteínas eran reactivas y ahora estaba sin esperanza, creyendo que tenía un "asesino" en mi sangre (mi primer conflicto de sangre). Después de recibir la segunda prueba, comencé a usar mi educación científica para examinar las últimas investigaciones disponibles sobre el VIH. Mientras tanto, Me pasaba todas las mañanas mirándome en el espejo y diciéndome: "tienes un asesino en la sangre" (conflicto pendiente). Hablé con el "mejor especialista" del estado, quien me dijo que tenía los peores números que jamás había visto y que moriría en dos años si no comenzaba a tomar los medicamentos de inmediato. Recogí un suministro de dos meses ese día y comencé a tomarlos todos los días, sintiendo náuseas, luciendo pálido y sufriendo de diarrea todos los días.

Aproximadamente un mes después, había investigado lo suficiente como para darme cuenta de que no había evidencia para respaldar las afirmaciones de la industria médica con respecto al VIH. También me conecté con miembros de una comunidad disidente, con recursos extensos y lógicos para explorar y confirmar lo que ya había descubierto. Me encontré todavía dudando y rebotando de un lado a otro entre los dos puntos de vista y me tomó muchos meses sentirme seguro en este nuevo entendimiento. Fue siete meses después, un día de junio, cuando noté que me salían moretones con bastante facilidad mientras cargaba unas bandejas de fresas en mis caderas. Esto no duró mucho y no le presté mucha atención. Cuatro meses después, en octubre, viajé a China y comencé a tener moretones fácilmente nuevamente y no recordaba haberme golpeado con nada. Decidí hacerme un análisis de sangre al regresar a casa unas semanas más tarde. Fui nuevamente a mi clínica local para que mi médico me dijera con pánico: "Solo tiene un recuento de trombocitos (plaquetas) de 59 (el rango normal es 150 - 350) y necesita ir al hospital de inmediato, y no No tengas un accidente en el camino, o te desangrarás y morirás en el camino (mi segundo DHS de sangre). Llegué al hospital y el médico de allí me dijo: "Vuelve cuando tu recuento esté por debajo de 20" (gracias por ayudarme a establecer la meta). Me llamaban todas las semanas para pedirme que volviera y me hiciera la prueba y cada vez que me hacía la prueba, mi recuento volvía a bajar, hasta llegar a 20, luego comenzaron a infundirme plaquetas en la sangre, lo cual no tenía sentido, ya que siempre desaparecían en 24 horas. Eventualmente, comenzaron a infundirme inmunoglobulina gamma, lo que permitió que mis plaquetas regresaran durante unos 28 días cada vez. Los únicos otros tratamientos que me ofrecieron fueron:

- Tomar medicamentos antirretrovirales tóxicos (para mi mítico virus)
- Tomar cortisona (porque "a veces" eso funciona)
- Quitarme el bazo (porque "a veces" eso funciona)

Había estado con un profesional de la salud alternativa varios meses antes y le había contado mis problemas y que no creía en el VIH. Me entregó un nombre en un papel cuando me iba, decía: "Dr. Hamer". Cuando recibí mi tercera dosis de inmunoglobulina gamma, recordé (sorprendentemente) el nombre "Dr. Hamer" y se conectó a Internet para obtener más información sobre él. Leí su historia personal sobre la pérdida de su hijo Dirk y su posterior aparición de cáncer testicular, pensando "Oh, sí, otra medicina alternativa inútil". Dos semanas después, asistí a una celebración de Pascua en casa de un amigo y mientras conversaba con un hombre homosexual de 21 años llamado Mitch, le conté sobre mi trombocitopenia y la conversación fue así:

Mitch: "Oh, he tenido eso". Yo (sorprendido):

"¿Por qué?"

Mitch: "Tuve que tomar quimioterapia".

Yo (otra vez sorprendido): "¿Para qué?" (Él era un joven de aspecto sano y en forma).

Mitch: "Tuve cáncer testicular".

Yo: "¿Perdiste a alguien cercano a ti justo antes?"

Mitch (con los ojos llenos de lágrimas): "Yo era el tutor de mi prima de 5 años. Murió de leucemia y 3 meses después me diagnosticaron cáncer de testículo".

Estaba completamente estupefacto. El único ejemplo de GNM que conocía acababa de ser verificado por la única persona que había conocido que había tenido cáncer testicular. Inmediatamente me llené de esperanza y quería conducir los 300 km hasta casa y comenzar a leer todo lo que pudiera encontrar sobre GNM. Me quedé el resto del fin de semana en casa de mis amigos y ordené el libro y el juego de gráficos GNM tan pronto como pude. Cuando llegó unas semanas más tarde, me sorprendió una vez más descubrir que incluía los detalles de la trombocitopenia (fase de conflicto activo de un conflicto de sangre). Aunque no entendía la GNM en ese entonces, sabía que mi angustia provenía de los análisis de sangre, de que me dijeran que probablemente me desangraría y de las llamadas telefónicas semanales de los médicos, tanto que cada vez que el teléfono sonó, me sentía nervioso y no quería contestar. Hice planes para viajar a los EE. UU. por 6 semanas y luego a Europa por otras 6 semanas, donde los especialistas no pudieron localizarme. Tomé mi último análisis de sangre y mostró que solo tenía 1 plaqueta/mL de sangre. Tomé mi última dosis de inmunoglobulina gamma y dejé atrás el sistema médico y mis preocupaciones. Cuando regresé 3 meses después, mi próxima prueba mostró un recuento de 89 plaquetas/mL. No recuerdo ningún síntoma importante de curación, pero mi recuento sanguíneo el año pasado fue de alrededor de 115 y, hasta el día de hoy, no he experimentado más síntomas relacionados con el bajo nivel de plaquetas en la sangre.

Mi viaje con la GNM había comenzado y nunca miré hacia atrás.

Fuente: www.LearningGNM.com